

DIARIO CAMPO DE TRABAJO HUANCVELICA (Perú)

5-30 JULIO DE 2012

2 de julio de 2012. Preparando el Campo de Trabajo

Antonio Rodríguez inicia este diario, que iremos actualizando poco a poco.

Buenos días-tardes-noches: Durante esta última semana hemos ido preparando, poco a poco, nuestro ansiado viaje para el Campo de Trabajo de Huancavelica, en la sierra sur central de los Andes peruanos, y coordinado por Cooperación Internacional ONG.

El pasado sábado 23 de junio tuvimos la convivencia previa "oficial", en la que nos conocimos todos. Fue en el Colegio Mayor Almonte, y comenzó con una charla introductoria corta, pero intensa, y en la que se presentó el grupo definitivo de las personas que componemos este "potente" equipo: el grupo "adolescentes sevillanos" lo compone Leo Conradi, José Ortega, Eduardo de Andrés, Camilo Valenzuela, Regino Duque, Juan Claudio Duque y un servidor. Por parte de Córdoba Eduardo Moyano, Juano López y Luis Alarcón. Cierran el grupo los experimentados (o casi) Javier Bazán (segunda vez), D. Javier Criado (sacerdote de la expedición, y que repite por tercera vez), Juan Cobo (inexperto pero con ganas), y por último, el "mandamás" de Huancavelica, el ya muy experimentado de este gran proyecto... Gabi Moreno. (Podéis ver las fotos en la web)

En otra de las sesiones comentamos las inquietudes y dudas que han ido surgiendo durante estos días, días en los que a medida que pasan más se incrementaban los nervios. Finalizamos con unas sesiones de cuestiones prácticas y una meditación.

En estas últimas jornadas previa, también estamos dedicando varios días a los preparativos: papeleo en cantidad, preparación de las acciones de voluntariado, organizar "toneladas" de medicamentos, el dilema de si podremos llevar la ropa nueva que nos han donado, las vacunas..., que si los DNI, Pasaporte, fotos... Un grupo ha ido trabajando desde Almonte y otro en el Club Trassierra (Córdoba).

Solo añadir que ayer fuimos campeones de Europa (otra vez), algo que nos da más fuerza y ánimo para nuestra pequeña "excursión" a los montes peruanos. Ya sólo queda esperar.... ¡Tres días!

4, 5 y 6 de julio de 2012. De Sevilla a Lima pasando por Madrid

Nos cuentan estos días entre Juano y Edu Moyano

El día 4 estuvo lleno de las emociones propias de los momentos finales, y de otras añadidas. Por ejemplo, por fin llegó el camión con los 180 kg de ropa nueva que nos habían donado para Huancavelica. Gracias al intenso trabajo de Leo, Regino y Juan Claudio, pudimos desembalar y preparar todo para repartirla en grupos, y que así que cada uno pudiera llevarla en una de las 10 maletas de más que nos había concedido Iberia.

La cita del día 5 era en el aeropuerto a las 8.30 am Momento intensos, donde poco a poco se va reuniendo el grupo, es el comienzo de un largo viaje lleno de horas de vuelo, trasbordos, controles... Son las 8.30 ¿estamos todos?, no, casi todos. Comenzamos la facturación, terminamos y aún falta, como no, Javi Bazán, típico de él... A la hora de facturar la de Juano peso un "poquitín" más ("sólo" 4 kg) pero, increíblemente, conseguimos pasarla. El viaje a Madrid fue muy ameno y tranquilo, incluso salimos antes. Cuando llegamos a Madrid tuvimos tiempo para comer algo y poco más...

Durante el viaje de Madrid a Lima nos dieron un aperitivo, mas tarde un almuerzo (albóndigas o lasaña de espinacas ¡uhmm!), y después una especie de merienda cena. De todo ello -y de lo de los demás- dio buena cuenta Tete. La mayoría durante el viaje estuvimos leyendo, durmiendo, escuchando música, y todos con frecuentes animadas tertulias que favorecía el que teníamos nuestros asientos agrupados en la esquina izquierda final del avión, que habíamos "tomado" literalmente. Por cierto en el avión nos encontramos una azafata del pueblo de Javi Bazán (Bujalance).

Llegamos a Lima con algo de adelanto. Se avecinaban los trámites de pasaporte y visa... y el emocionante momento final del viaje de recogida de maletas. Emocionante por dos motivos: porque lleguen todas y porque no nos pongan problemas con el abundante cargamento de chacinas que traemos dispersas en varias maletas (¡gracias padres!). ¡Cómo no!, Javi Bazán sigue como protagonista: mientras esperamos las

maletas un perro de la policía se emocionó con la bolsa de mano de Javi. Estaba como loco, y casi le pega un bocado al macuto. Desde lejos le observábamos pensando que llevaba chacinas ahí (¿será tan inocente?) y que se habían dado cuenta, y a la vez temblamos pensando lo que podrá ocurrir cuando huela el resto de maletas. Se acerca un policía, y le registra la bolsa y encuentra... ¡un plátano!, sí, un magnífico plátano canario. Se van los tres: Javi, el perro motivado, y el policía, más motivado aún por el éxito de la eficacia de la tarea canina. Le dice que tiene que ir a la oficina para hacer un "atestado de decomiso" y mostrar la eficacia del perro. Le quitan el plátano, le hacen un certificado de decomiso, que incluye descripción y peso del plátano, a menos de que quiera pagar el paso de aduna (véase la foto en la web), y poco más. Mientras tanto hemos ido sacando rápidamente las maletas de esa zona antes de que regrese el perro, que si ha hecho lo que ha hecho por un plátano, qué será si huele los productos ciertos hispánicos. Eso sí, una de las maletas de Juano (un pequeño macuto con algo de ropa a donar), no apareció.

Más tarde nos recogió un microbús, y en el trayecto hasta el club Saeta soltamos mucha adrenalina debido a que al conductor no se sabía dónde le dieron el carnet de conducir. Luego nos dimos cuenta de que era la forma de conducir de los peruanos, que parece un poco temeraria, y en la que los intermitentes y las normas de circulación son sustituidos por el claxon... Llegamos al club, nos instalamos y fuimos a cenar al centro comercial.

Al día siguiente nos levantamos temprano, pues por el cambio horario la cosa no daba para más (las 8 de la mañana aquí son la 13.00 de España). Tuvimos la misa, y un magnífico desayuno, que compramos en el supermercado del centro comercial, y en el que probamos por primera vez al Inka-Kola, que casi llegó a gustar a Leo, y que a Juan Cobo entusiasmó. Fuimos al pacífico a mojarnos aunque sea los pies, aunque Tete se mojó algo más que los pies... unas vistas impresionantes. Después visitamos en la zona centro de Lima los monumentos principales. Tras almorzar, algunos siguieron con la visita cultural (Camilo, Antonio, Javi y D. Javier), pero los más normales nos fuimos a jugar un partido de fútbol contra los peruanos, y, cómo no, la campeona del mundo ganó, con un papel destacado de Eduardo Isaías. Llegamos al club, nos duchamos con agua (fresquita). Algunos nos echamos un futbolín, en lo que se impuso claramente la pareja Edu Moyano y Juano, Regino y Luis también estuvieron a gran altura. Otros un pimpón, en el que Camilo causó muchas sensaciones... Luego fuimos a cenar unos pizzas y otros unos bocadillos. Una cena ligera, pues nos esperaba un viaje complicado por la altura. Regresamos al club Saeta, y, tras rezar el rosario, recogimos las cosas y nos embarcamos en la aventura del viaje de Lima a Huancavelica, bien preparados para el frío. Antimosquitos, biodramina, paracetamol... y mucha inquietud. Para los que repetían el bus les sorprendió: la calidad era mucho mejor que la de años anteriores cosa que se agradeció mucho.

7 y 8 de julio de 2012. De Sevilla a Lima pasando por Madrid

Nos cuentan Edu Moyano, Eduardo Isaías, Juano y Regino:

Este día era muy especial ya que uno de nosotros cumplió sus 17 añitos: el Gran Luis Alarcón, por las circunstancias lo celebraremos más adelante. Tras una larga noche, en la que paramos a 5.000 de altura (donde nos encontramos nieve), llegamos hacia las 7.00 am a Jauja. Allí compramos unos panecillos de huevo recién hechos, tan bueno que nada más comprarlos nos los fuimos comiendo y tuvimos que volver a comprar. Nos dirigimos a la laguna de Paca, a unos 5 km., donde invadimos un bar con nuestras viandas (no podemos comer cosas que no sean seguras), entre ellas los panecillos de huevo (muy calentitos), que sentaron de maravilla, y pedimos mate de coca para todos. A algunos, como Leo y Luis, les causó malas sensaciones.

En la preciosa y enorme laguna de Paca, donde se encontraba el bar, había barcas para dar un paseo, y eso hicimos. Después regresamos al autobús y fuimos al santuario de Ocopa a tener la misa, en la que encomendamos especialmente a Luis, y en la que ayudó magníficamente Juan Claudio. En aquella misa hubo desconcierto, debido a un peruano que tocaba el órgano desafinando un bastante y con una letra desacompañada e ininteligible. La mayoría de nosotros no entendía muy bien la letra de esas canciones inventadas. Algunos lograron entender la frase "una madre no se cansa de esperar" pero poco más. Eso sí lo hacía con mucha piedad y mérito, pues era ciego. Allí, en Ocopa, un santuario clave en la evangelización de Sudamérica, tuvimos una visita guiada que asombró mucho. Juan Cobo disfrutó de lo lindo en la sala de animales exóticos disecados por los misioneros.

El trayecto desde Ocopa a Huancavelica fue asombroso. Por un problema de papeleo del autobús, en un control la policía no le dejaba pasar, y tuvimos que coger un atajo para poder volver a la carretera por otro lado. Un atajo bastante interesante: más vertical que horizontal, y con más desnivel que llanura, lo que hizo temer un pinchazo del autobús y por consiguiente una gran contrariedad... Pero al fin no pasó nada. Algunos de nosotros dormimos, Antonio, Leo, Edu Moyano, Eduardo Isaías... prácticamente las 14 horas que duró el viaje.

Y, ¡por fin llegamos! Una vez instalados en el seminario de Huancavelica, almorzamos a las cinco de la tarde. Una hora después de comer, cenamos un exitoso puré y nos tomamos nuestro segundo mate de coca. Unos pobres elegidos (Antonio y Juan Claudio) se quedaron fregando los platos con agua... no caliente precisamente. Después tuvimos una tertulia con interesantes avisos, rezamos el rosario y nos fuimos a dormir prontito: nos esperaban, después de dos días, casi 10 horas de cama. La noche fue para algunos afortunados muy corta, y para otros menos afortunados extremadamente larga, ya que se despertaron numerosas veces por falta de oxígeno. Hábilmente el experto Gabi Moreno ya nos había prevenido de que esa sensación nocturna de falta de oxígeno podría pasar las dos primeras noches.

Al día siguiente, tras la misa, tuvimos un gran desayuno que constaba de salchichas con huevo, arroz, tostadas y su, respectiva, ración de coca (en forma de mate, claro está). Tras el desayuno, organizamos los materiales para el club Quinuales y la ropa para donar. Más tarde nos dimos un paseo por el pueblo, en el que visitamos la catedral y el mercado.

Después de comer fuimos a elegir la casa que íbamos a reconstruir, y en la que Camilo hizo unas buenas fotos de cómo es el sitio. Nos decidimos por la de una familia de once personas que dormían en poco más de siete metros cuadrados. Al terminar esta primera toma de contacto con Huancavelica, algunos fueron a dar las primeras noticias a su familia vía internet. Más tarde volvimos al seminario y cenamos una sopa caliente que vino muy bien, y unos san Jacobos con guarnición de verdura.

Estuvimos ingeniándonos para ver una película, que al final fue posible gracias a la intervención de un seminarista. La película fue Red una comedia de acción muy interesante y entretenida. Tras la cual todos nos fuimos a la cama con un "pelín" de frío...

9, 10, 11, 12 y 13 de julio de 2012. Primeros días en Huancavelica y comienzo de las tareas de voluntariado

Escriben Juan Claudio, Regino, Eduardo Isaías, Juano, Juan Cobo y Edu Moyano.

Comienza nuestro primer día en Huancavelica:

Al no estar aún acostumbrados ni a la altura ni al clima, pues estamos en la sierra sur central de los Andes a 3700 msnm y en pleno invierno pues hemos cambiado de hemisferio, los dos primeros días dormimos bastante, unas 10 horas, aunque ninguno fue capaz de aguantar tanto sin despertarse. Estamos inmersos de un paisaje impresionante y que vemos todos los días nada más despertarnos: rodeados de inmensas montañas, y un cielo azul increíble. Aunque los tres primeros días, cosa rara en esta época (de "estación seca"), estuvo cubierto de nubes, por lo que hizo durante el día más frío del habitual y por la noche algo menos del esperado. Y, por ello, al funcionar el agua caliente con placas solares, disfrutáramos de unas tónicas duchas de "agua fresca", por llamarle de algún modo, y que son buena para la circulación. Pero ya estamos en el tiempo normal: sol espléndido de día, que requiere gorra y crema solar, y que calienta bastante si te da directo, aunque el aire esté frío, y tardes-noches bastante frías... Y si no, que se lo pregunten a Regino, que duerme con un nuevo de estilo "pijama multicapas": ropa interior térmica, camiseta, pijama, pantalones, calcetines, forro polar, abrigo, bufanda, guantes, saco de dormir, dos mantas y edredón... todo un récord.

Como todos los días, al principio de la mañana tenemos misa, y después un desayuno en donde hay, para entusiasmo de Tete, todo tipo de variedad de alicientes: desde aceitunas gordas fresquitas (sí has leído bien: aceitunas ¿?), lonchas de queso, salchichas, jamón dulce, patatas con huevos, huevos fritos, atún... además de la clásica margarina con mermelada y..., cómo no, nuestro habitual mate de coca (bautizado como "metacoca"), y al que nuestro amigo Leo le tiene un gran "cariño".

Cabe mencionar, que en la rutinaria revisión de cuartos (a cargo de Luis y Javier, que son de Córdoba) existieron quejas por parte de algún sevillano descontento (Nota de la redacción: en concreto del que está escribiendo este párrafo: Juan Claudio) por ser penalizado injustamente por nuestro gran revisor Luis. Otra versión de otro redactor del diario: Las revisiones de cuartos causaron muchas sensaciones, ya que Juan Claudio consiguió la cara negra debido a tener ropa debajo de la cama. Él apeló a los revisores (Luis Alarcón y Javier Bazán) diciendo que esa ropa se lo había dejado un supuesto enemigo anónimo.

Tras una reunión de reparto de trabajos, estos primeros días de actividad suave, para irnos aclimatando y evitar el soroche (mal de altura), un grupo nos dispusimos a visitar los colegios infantiles en busca de niños para el club Quinuales, que tendrá comienzo al día siguiente. Toda una aventura la dispersarse por un pueblo desconocido e ir localizando colegios, para presentarse al director y luego ir recorriendo las clases

para invitarles. Hubo muchas anécdotas, desde que uno de los grupos se llevó una chasco comprobando que los colegios a los que iban estaban cerrados, como la pareja de Juano y Edu Moyano; hasta los que tuvieron que explicar el club con micrófono en mano a los alumnos reunidos en el patio, como Juan Claudio. Al regreso Juan Claudio y Regino coincidieron con el Obispo, al que invitaron a regresar con ellos en el comité al Seminario Mayor. Juan Claudio iba muy orgulloso, pues no todos los días se puede invitar a un obispo al comité. ¿Qué es un comité?, pues como una especie de línea de transporte público en el que hay diversos recorridos, pero con dos diferencias a lo que estamos habituados: que el vehículo no es un autobús, sino un coche; y que te subes y bajas donde quieres dentro de su recorrido (por 0,8 soles, es decir 0,25 €). Ahora bien si lo quieres como taxi, esperas a que pase uno vacío, se quita el cartel del número de comité que lleva en el techo, y te lleva a dónde quieras pagando las cuatro plazas (4 x 0,8 soles).

Como íbamos contando regresábamos al Seminario Mayor, que es el magnífico sitio que nos acoge para vivir estos días, con unas instalaciones estupendas, y donde nos cuidan muy bien, aunque nosotros hacemos vida independiente y tenemos nuestra propia convivencia.

Como hay colegios que son de turno de mañana y otros de turno de tarde, esta tarea de promoción del Quinuales continuó por la tarde. Pero hay una cuestión vital ¿dónde vamos a tener el Club Quinuales? Tenemos que lanzarnos a la aventura de conseguir que nos dejen unos locales apropiados. Y parecía que, al igual que el año pasado, nos podrían dejar los del Instituto Pedagógico Sta. Rosa de Lima. Nos pusimos todos a encomendar este asunto... y al final salió: es un sitio estupendo.

Mientras, otro grupo compraba los materiales de la casa a construir. Sobre la familia seleccionada y la construcción de la casa os contamos al final de este parte del diario.

El fregado de platos en el seminario es todo un clásico. Hay puestos unos turnos por parejas, en el que se reparten limpieza del desayuno, almuerzo y cena, además de un turno de repaso de limpieza del oratorio magnífico que nos dejan, aunque, para variar, haya bastante “fresquito”. Y es precisamente el lavado de platos el “castigo” deseado para algunos, como por ejemplo para los culpables del juicio del “asesino”

El día 10 empezó un alucinante juego, llamado “El asesino”. Este juego, que se desarrolla durante varios días, consiste en que dos policías tienen que atrapar al asesino antes de que éste mate a las víctimas y al final se lleve a cabo un juicio. Tras el reparto de papeles, la policía le tocó a Leo Conradi y al Padrecito (Don Javier Criado). El juego empezó, y al día siguiente Edu Moyano se había “suicidado”, en la obra murió Camilo, Juan Cobo y Antonio. Es decir, todos menos Juancla y Juano. Sí, sí, un tanto sospechoso. Pero curiosamente Juancla fue asesinado al llegar al Seminario. La policía (especialmente Leo) estaba desconcertada. A la hora de comer Eduardo Isaías fue asesinado a sangre fría mientras comía en una mesa en la que se encontraban sentados el juez (Gabi), dos muertos (Camilo y E. Moyano) y Tete. Al final se compincharon unas cuantas víctimas con el asesino Juan Claudio y consiguieron matar a todas las víctimas. Pero la policía tenía demasiadas pistas para aclarar el caso. Por fin en la noche llegó el esperado juicio, en el que se respiraba demasiada tensión. El juez Gabi hizo comparecer a los acusados por la policía. Al final se supo que Juan Claudio era el auténtico asesino, ayudado por el falso asesino Tete... estamos a la espera de sentencia.

Y ese mismo día 10 comenzaba el Club Quinuales en el turno de tarde (a los que asisten los chibolos que tiene clases por la mañana). Al día siguiente comenzaría ya los dos turnos: mañana y tarde. El club lo coordina magníficamente Javi Bazán, y a por parejas (excepto Tete y Juano, que están solos) somos profesores de una clase, unos por la mañana y otros por la tarde. Alternamos los trabajos de voluntariado entre Quinuales y obra, pues los voluntarios estamos divididos en dos grupos: uno grupo van por la mañana al Club Quinuales y por la tarde a la obra, y el otro lo contrario. En próximos días os contaremos más detenidamente del Quinuales.

El jueves 12 pedimos bolsas de bocadillos, pues aprovechamos el hueco de medio día para echar una mano en el Comedor benéfico la Providencia, que reparte cerca de 900 almuerzos diarios para niños necesitados. Fue sólo una hora de trabajo, pero muy intensa. Unos (Tete, Edu, Eduardo Isaías y Camilo) se encargaban de dar la bienvenida a los niños y niñas y hacerles rezar las oraciones que tienen previstas las monjas para antes de comer, en este caso el Señor Mío Jesucristo; otros se empujaban a fondo en servir los platos (Luis, Javi, Regino, Juan), otros en preparar el postre o fregar platos (Juano, Leo, Antonio), y, entre otras cosas, Juan Claudio se empleó a fondo con la fregona. Luis, como siempre, no desaprovechó la oportunidad para hacer propaganda del Quinuales, e indignarse porque descubría alumnos de colegios a los que no habíamos ido a hacer propaganda.

Estamos muy contentos con el grupo que formamos, el ambiente de familia es estupendo. Disfrutamos de las tertulias, a medio día más cortas, en la que alrededor del mate de coca y unas galletitas aprovechamos para comentar las anécdotas del día y descansar un poco. Por la noche tenemos más tiempo, y, después

de rezar el rosario, aprovechamos para tener alguna celebración: el cumple de Luis, las notas de Juan Claudio, el First de Camilo, San Benito Patrón de Europa... y todo lo que se ponga por delante. Vamos dosificando los productos ibéricos, que hasta ahora han hecho una aparición simbólica... para desgracia de Leo, que en esos momentos recupera el apetito. Eduardo Isaías fue el primero en caer en la cama pero nada sin importancia, lo habitual aquí cuando se acumula, altura, cansancio y sol. Se "curó" durmiendo un día entero.

También, como dijimos anteriormente, comenzaron las primeras tareas en la obra. Juan, que es el que se está encargando de coordinar la construcción, nos hace un detallado y estupendo relato de todo. Ahí van sus relatos:

Introducción a la construcción de la casa

Desde el lunes 9 de julio los jóvenes de la ONG Cooperación Internacional (CI) estamos trabajando en la construcción de una casa para una familia pobre de la región de Huancavelica.

La familia consta de un padre de 60 años y una madre de 47 años, además de ocho hijos. De estos ocho hijos, la hija mayor, de 28 años de edad, quedó embarazada a la edad de 24 años y dio luz a una graciosa niña, llamada **Adriana**, que ahora cuenta con 4 años de edad y también vive con ellos. Al poco tiempo de dar a luz, el padre de la criatura dijo que se iba a Ayacucho (una región cercana) a estudiar, pero lo que hacía en realidad era dejar abandonada a la madre y a la niña, algo bastante frecuente en esta sociedad. Este señor ahora vive con otra mujer en Ayacucho y desde entonces no ha vuelto a Huancavelica para ver (y ayudar) a su legítima mujer y a su hija. Pero aún hay más, a la vez que trabajamos, convivimos también con 20 gallinas, 8 cuyes, dos patos y tres perros.

De esta manera, encontramos una familia formada por un padre anciano y una madre muy cansada para trabajar, ocho hijos de una edad comprendida entre los 24 años de la hermana mayor y los 9 años del pequeño, y una nieta de 4 años. Todos ellos viviendo en una misma habitación de tapial (barro) de unos 10 m². Este fue el motivo de que el padre **Mariano** pidiera a la ONG que nos lanzáramos a ayudar a esta familia, sobre muchas otras que también viven en una extrema pobreza. El proyecto en el que estamos trabajando consiste en la construcción de una nueva casa con tres habitaciones, lo que permitiría separar a los padres por un lado, de los hijos varones y de las hijas, a parte de la otra que sería cedida a la madre y a su hija. La nueva casa tiene una superficie aproximada de unos 45 m².

Una situación de extrema pobreza

Antes de empezar a describir los avances que llevamos en la obra, me gustaría relatar en algunas pinceladas la situación de pobreza que vive esta familia. El padre dejó hace unos meses el trabajo que tenía en transportes y por lo tanto sus ingresos actualmente bajaron prácticamente nada, a excepción de algo de dinero que obtiene de algún trabajo esporádico que le surge. Y estas ocupaciones tienen que ver siempre, por su puesto, con tareas físicas y extremadamente duras para una persona de su edad. Cuando lo vemos trabajar en la obra con una fuerza y unas ganas superiores a las de nosotros los jóvenes, nos damos cuenta de lo dura que es la vida en este lugar, que da este trato a los ancianos. Este señor, **Eugenio**, nos dice que todavía le quedan seis años de trabajo antes de "jubilarse". Encomendaremos para que dure hasta entonces.

Y esto es solo una muestra. El maestro de obras que trabaja con nosotros, **Leoncio**, tiene también una edad avanzada, 54 años, acentuados además por una vida dura en este entorno y en esta profesión de albañil (antes se dedicaba al pastoreo, pero el famoso grupo terrorista *Sendero Luminoso* hacía estragos en sus ganados, así que hace 30 años dejó las montañas para bajar a Huancavelica y dedicarse a la construcción). El trabajo que realizamos los jóvenes a diario en esta construcción consta de unas 3 horas por la mañana y 3 horas por la tarde. De 9.00 hasta las 12.00; y de 14.30 hasta las 17.30, en la que nos alternamos en dos grupos. En el caso de Leoncio, su jornada de trabajo en esta obra empieza a las 7.00 y acaba a las 12.30 para volver a trabajar a las 13.00 y terminar a las 18.00. Es decir, un total de más de 10 horas de trabajo físico, como digo algo muy duro para su edad. Pero es que ayer nos confesó que tiene otro trabajo a parte del que desarrolla con nosotros, y realmente su jornada de trabajo comienza a las 3.30 de la mañana (se despierta a las 3.00 de la mañana. ¡Madre mía! No quiero ni pensar el frío que hace a esa hora...) y trabaja hasta las 6.00, cuando se incorpora con nosotros. Un ejemplo digno de admirar y de seguir por todos. Con un patrón así, ¿cómo nos podremos quejar nosotros cuando solo hemos de trabajar 3 tres horas?

Otro punto que ha salido colateralmente, pero que resulta revelador es el del frío. Si los jóvenes que estamos viviendo en el seminario con el máximo de condiciones de confort que existen en el lugar pasamos un frío atroz al desaparecer el sol, ¿qué pasará con estas criaturas, la mayoría de ellos niños, que viven en

esta situación de tanta carencia? Hablando con ellos, nos cuentan que un alto porcentaje de mortalidad les viene por neumonía y otras enfermedades relacionadas con el frío. Es por esto que una de las actividades que desarrollamos desde la ONG es abastecer de mantas a estas familias... pero sobre todo a las que viven todavía más alto (a casi 5000 metros de altura), donde las condiciones de frío son todavía más crueles y la pobreza más extrema.

La construcción

En cuanto al desarrollo de la construcción, el primer día consistió en el diseño de la construcción así como en la compra de los materiales, y los dos días a continuación, mañana y tarde, consistieron en la excavación de las zanjas donde se iban a colocar los cimientos. En estas jornadas el trabajo ha resultado especialmente intenso y duro. La labor consistía en picar y retirar tierra y piedras, una vez y otra, sin descanso, viendo como el tiempo pasaba muy lentamente, tanto como el avance de la zanja, que parecía que nunca iba a terminar. Al principio cavamos un palmo, y Leoncio (el maestro de obras) nos indicó que un poco más. Entonces profundizamos otro palmo, y otro, hasta que actualmente la zanja tiene de media más de un metro de profundidad, y cuando la vemos tan profunda nos damos cuenta del valor de la constancia y nos sentimos orgullosos por la paciencia con la que hemos avanzado. Probablemente los momentos más divertidos y a la vez más duros, paradójicamente, era cuando excavando uno encontraba una piedra, más o menos grande que prometía, asomaba entre la tierra. Entonces gritaba: "¡una piedra!" Y todos acudíamos enseguida como si de un importante descubrimiento se tratara. Entonces el descubridor, y alguno más, se afanaban en extraer duramente el gran pedrusco y todo era orgullo cuando al final lo sacábamos afuera. No quiero aburrir contando más detalles de estos días, solo decir que en tres ocasiones nos encontramos con piedras que éramos incapaces de levantar entre todos, dado su enorme tamaño. Entonces había que armarse de artilugios y de un sincronizado trabajo en equipo para conseguir sacarlas. Y se ve que estamos trabajando bien, porque hasta el momento ninguna de estas piedras se nos ha resistido. Se conecta bien el trabajo intelectual de algunos (**Antonio Rodríguez** –se nota que es hijo de quien es-, **Camilo Valenzuela**, **Juan Claudio**...) con el trabajo más bien físico de otros (**Luis Alarcón**, **Eduardo Moyano** –tanto ímpetu tenía por cavar, que el primer día reventó una rueda de la carretilla de un "picazo"-, **Juano**, **Regino**... y para sorpresa de todos... ¡de **Leo**! Se ve que tantas horas de gimnasio han tenido ahora su fruto, pues trabaja como el que más. Tanto es su entusiasmo que ayer cargando unas enormes piedras, accidentalmente su dedo pulgar quedó atrapado entre la masa de rocas y lo dejó inutilizado para el resto de la jornada. No obstante, que nadie se ponga nervioso, que **Gabí** le dio de sus mágicos tratamientos, y al poco tiempo ya se encontraba en perfectas condiciones para seguir con el ritmo de la convivencia. Además, cosas de la maternal providencia que nos cuida especialmente en esta convivencia, esa noche, por primera vez, sacaron de su comida mil veces preferida: TORTILLA DE PATATAS!!! Increíble...

Ayer viernes comenzamos con la cimentación y ocurrió un suceso con alto valor anecdótico. Aunque habíamos encargado los sacos de cemento hacía ya cuatro días, los sacos no llegaban. Entonces empezamos a investigar y nos enteramos de algo difícil de creer para una mente europea: no había ni un solo saco de cemento en toda Huancavelica (más de 30.000 habitantes). El motivo era discutido por varios albañiles de la localidad. Unos decían que las empresas peruanas que fabrican el cemento se disponían a subir los precios, y por eso habían dejado de abastecer durante la temporada anterior a la subida. Otros entendidos afirmaban que una de las dos fábricas peruanas que fabrican el cemento había tenido problemas con sus máquinas, y la mitad de Perú estaba sin cemento. Increíble, pero cierto. Por más que buscábamos por Huancavelica no encontrábamos cemento. Y además nos cuentan esto de las fábricas... Total, que la situación parecía un poco desesperada viendo que la construcción se tenía que detener, y no sabíamos por cuánto tiempo. Sin embargo, con espíritu audaz nos encomendamos a San Josemaría y nos lanzamos a la búsqueda del cemento. Tienda tras tienda hacíamos la misma pregunta, que otros muchos que llegaban a nuestra vez: ¿tiene cemento?, la respuesta era siempre: no. No quiero ahondar en detalles para no aburrir, pero el caso es que en menos de una hora, tras mil peripecias de un marcado sabor a milagro, teníamos 18 sacos (queríamos 20 y habíamos encontrado 18) en la puerta de la casa, listos para su uso. Se ve que el de arriba quiere que esta obra salga adelante... ¡sí o sí! Entre los chicos que trabajaron el "confetillo" (hormigón), como aquí se le llama, cabe destacar a **Tete**, **Eduardo Isaías** y **Regino**, que rápidamente se convirtieron en expertos.

Al final, tras cuatro días de trabajo, ya habían quedado puestos los cimientos de la construcción, como nuestros cimientos culturales de huancavelicanos. Ya ha pasado la primera semana, la más dura según Gabí, y todos nos sentimos profundamente ligados a esta tierra peruana.

14, 15, 16, 17,18 y 19 de julio de 2012. Ha pasado la primera semana de trabajos. Fin de semana con otras actividades. Y una semana llena de emociones.

Comienza el sábado 16, y hoy hemos empezado el día levantándonos un poco más tarde ¡porque cogemos el horario de fin de semana! ¡Por fin!... sí 15 minutos más tarde... ¡unaaaaa pasadaaaaa! Es decir, misa las 7.30 am.

Tuvimos por la mañana campeonato de fútbol con los chibolos del Club Quinuales, en los campos de deporte del seminario menor, a las 9. Los equipos de Luis y Camilo han ganado todos los partidos. Dos horas intensas de fútbol con los chibolos, que se quedaban impresionados con la potencia de nuestros tiros.

Al terminar nos disponíamos a jugar el esperado y gran partido de fútbol sala contra los seminaristas. Un auténtico Perú-España, que vivimos en sus prolegómenos con casi más emoción que la final de la Eurocopa. En principio lo íbamos a jugar en el campo del seminario, pero al final se disputó en un pabellón para el que había que subir por una empinada cuesta 300m de desnivel, cosa que fue un inconveniente para nosotros. Para subir a dicho lugar teníamos que escalar al menos unos 500 escalones, así que cuando llegamos a la cima, la mayoría pensamos que ya con ese esfuerzo habíamos jugado el partido, por el cansancio y la falta de oxígeno. Todo era una estratagema de los seminaristas para ganarnos. No les sirvió. Es la primera vez en 11 años que les ganamos a los seminaristas en el primer partido, y con un contundente 8-10. Vimos una gran actuación de Juano, que dejó detalles de maestría cuando el superó el cansancio; la diligencia de Leo, nuestro entrenador-jugador, quien empleó el estilo de la verticalidad del Madrid de Mourinho en las contras, ejecutadas por Juano (volante); y por la solvencia de nuestro hombre en punta, Juan Claudio, quien nos recordaba a Bencemá en sus mejores partidos

Después celebramos la más que merecida victoria con una comida al solecito, en la que Luis hizo una estupenda paella, a la que solo le faltó un poco de sal. La comida terminó con una tarta helada magnífica, comprada por Javi, que nos cuida como una madre. Cabe destacar, que debido al cansancio de los dos partidos jugados, pusimos más que pegamos a la hora de rezar el rosario, pero al final quisimos rezarlos con normalidad.

Más tarde, aprovechando el tiempo libre, quisimos ir a visitar el asilo y la aldea infantil (en la que viven chibolos huérfanos).

En el asilo, los ancianos estaban separados en varones y mujeres, y nosotros en esta ocasión pasamos la mayor parte del tiempo con los varones, que eran unos treinta. Si la localidad de Huancavelica ya de por sí es pobre, qué sorpresa nos esperaba en el asilo, donde se encuentran algunas de las historias más duras del lugar.

Conocimos, por ejemplo, a un anciano con una enorme joroba y un rostro desfigurado, y que se había pasado los últimos 15 años de su vida encerrado en una cueva en Astobamba (una comunidad a casi 4500 metros de altura, que acudiremos a ayudar, si Dios quiere, este fin de semana). Nadie conoce su nombre verdadero, aunque en el asilo le llaman **Satur** o **Saturnino**. Unas religiosas lo habían traído al asilo hacía ya tres años, pero su introducción había sido muy dura. Durante los primeros meses se negaba a sentarse en una silla (la falta de costumbre), no se comunicaba con nadie, se violentaba enseguida cuando trataban de comunicarse con él, e hizo multitud de intentos de escaparse por las alambradas, por esto las monjas del asilo lo llamaban "el hombre araña". Nos contaron que en una ocasión se escapó de su habitación durante una fría noche, y todas las monjas salieron a buscarle por los jardines. Al final lo encontraron escondido entre unos matorrales, camuflado con un vestido de ramas que se había fabricado tipo "Rambo". Hizo falta acudir a un hombre para que lo llevaran a su habitación. Ahora, tres años después, el hombre se muestra más o menos civilizado, se sienta en una silla como una persona normal, come... Y todo gracias a estas increíbles monjitas, a las que nunca les falta una sonrisa. No obstante, **Satur** todavía presenta algunos comportamientos un tanto anómalos. Por ejemplo, dado que permaneció tanto tiempo encerrado en la cueva, había desarrollado una enfermedad en la vista que le impedía ver en condiciones normales de luz. Así que cuando te miraba se ponía la mano delante de los ojos a modo de filtro, para poder ver algo.

Otros casos extremos vimos en el asilo, como algunos ancianitos que se negaban a comer, otros que portaban tesoros secretos en unos hatillos de los que nunca se separaban. Las monjas al abrirle estas bolsas descubrían asombradas que no guardaban más que basura.

En el asilo conocimos a un Camilo, y lo felicitamos ya que ese día era San Camilo de Lelis. Pero es que además, al día siguiente era su cumpleaños. Así que le cantamos un sonoro cumpleaños-feliz, y conseguimos que el hombre se emocionara.

Por último, nos enseñaron las instalaciones del asilo. Era impresionante lo que estas monjas habían conseguido. Granjas de cuyes (de al menos 7 razas diferentes), de conejos gigantes, tenían también cerdos, invernaderos... ¡y hasta una piscifactoría de truchas que funcionaba a la perfección! Si a estas religiosas no les ayuda la Providencia no se explica cómo llegan a tanto.

En los invernaderos nos paramos a conocer las especies vegetales que cultivaban. Con curiosidad descubrimos el famoso “rocoto”, una especie de tomate extremadamente picante. Era tal nuestro interés, que la monja nos dio uno para que lo probáramos. Fuimos cautos, y en vez de tomarlo directamente (lo que habría supuesto probablemente un “chungo interesante”), se lo dimos a la mañana siguiente a las monjas del seminario para que nos lo prepararan en salsa y lo pudiéramos degustar. Terminamos nuestra visita al asilo prometiendo que acudiríamos otro día a estar con los ancianos y a cantarles durante la Santa Misa.

A continuación nos fuimos a la Aldea, que es como llaman al orfanato. Los chicos y chicas se reparten por edades en unas pequeñas casas independientes, donde cuentan con medios para dormir, hacer la comida y un salón para poder hacer los deberes del colegio o ver la tele, así como de una señora encargada del buen funcionamiento. En cada una de estas casas había dos o tres dormitorios, de dos o tres plazas cada uno. De tal manera que estas casitas independientes albergaban normalmente cinco o seis chibolos, además de la “tita”, la mujer que los cuidaba. Allí jugamos un rato con ellos. Destacaron por sus dotes especialmente **Luis, Juano y Tete**. Mientras **Edu Moyano, Camilo y Eduardo Isaias** ayudaron a meter unos armarios en una de las dependencias.

Vimos cosas muy duras en el orfanato. La más impactante probablemente fue ver a una chica de catorce años con un pequeño bebe entre los brazos. A la pregunta si era su hermano, nos respondió que no, que era su hijo. Al rato la directora de la aldea nos explicó que la chica había sido violada por su padre a los trece años... y así había nacido el bebé. Eran historias muy duras las que nos contaron allí. La mayoría de los chicos por los que preguntamos eran casos de este tipo, padres enfermos mentales, borrachos o, de alguna manera, irresponsables, incapaces de hacerse cargo de sus hijos. Aunque parecía que los chicos y chicas vivían en una relativa suficiencia de medios y de diversión (¡un campamento continuo!), la directora nos sacaba de engaño, y nos contaba que los chicos pasaban por fuertes crisis, dada su dura situación. Sobre todo los varones.

Por último, un comportamiento que nos chocó mucho a todos fue ver a los niños y niñas pequeños tan cariñosos. Hasta ahora lo que habíamos encontrado en Huancavelica era niños que inicialmente eran muy tímidos y asustadizos de nosotros. Curiosamente, estos niños de la aldea eran los que más se parecían a los que críos que estamos acostumbrados a ver en España, abiertos y juguetones por definición. Hemos quedado con la directora que otro día acudiremos a estar, cantar y jugar un rato con ellos.

A la vuelta cenamos y tuvimos un plan múltiple. Algunos se unieron al campeonato de ping-pong de los seminaristas, famosos por su calidad, mientras que otros se fueron a ver un películón en pantalla gigante y se hartaban de palomitas y de chokolatinas, estas últimas un detallazo de **Camilo** para celebrar su santo. En el campeonato, los españoles volvimos a dar la sorpresa, ya que Eduardo Moyano y Juano quedaron finalistas, pendientes todavía de la resolución de la final.

El domingo, tras asistir a Santa Misa y desayunar, nos dedicamos un poco más a fondo a la limpieza de las habitaciones y el pasillo. Fregona y escoba en mano, tras 50 minutos (quedaba manifiesta nuestra inexperiencia en estos quehaceres) nos dimos por satisfecho y nos preparamos para la excursión a las Minas de Santa Bárbara. El material que llevaba cada uno en su mochila era el siguiente: algo de ropa de abrigo, gorra, crema solar y protector labial, mucha agua, comida, cámara de fotos, y medicamentos (Gabi vive pegado a ellos)

Como no todos tenían gorra, hubo que hacer algunos apaños para salir del paso. **Leo** se puso una sudadera de invierno y se subió la capucha (pronto se daría cuenta de su error), **Gabi** se puso un pañuelo en la cabeza con el mismo arte con que se lo ponen los costaleros sevillanos, mientras que otros como **Javier Bazán**, optaron por pedirle una gorra a los seminaristas.

Después de todos los preparativos, la salida tuvo lugar finalmente a las 10.30. Tras una dura ascensión de unos 50 minutos, en que los latidos de los demás se dejaban sentir, con un calor y sol propio del desierto, nos plantamos en el pueblo de Chacclataccana, una población donde viven menos de diez familias actualmente y que está a caballo entre Huancavelica y las minas.

Tras un rato de descanso iniciamos la tercera parte de ascensión, sin prisas, pero sin pausas. Pasamos por delante de una antigua industria minera abandonada, así como sus oficinas, y finalmente llegamos al poblado de Santa Bárbara a la hora de comer. En la plaza del pueblo se habían reunido varios cientos de habitantes de los alrededores (en Santa Bárbara no vive nadie prácticamente hoy día, sino en los cerros de alrededor) para debatir en la asamblea comunera mensual, todo un espectáculo digno de ver. Nos llevamos una sorpresa cuando nos encontramos chibolos del Quinuales. ¡Menuda labor la de este club que llega a alcanzar hasta el último rincón de la comarca, también a más de 4.200 metros de altura! Después de disfrutar un rato del ambientillo de la comunidad, nos fuimos a un lugar de vistas fantásticas a comer nuestros bocatas y a echarnos una magnífica siesta al solecito.

Disfrutamos muchísimo con esta excursión. Resumimos la experiencia en una entrevista a los primos, **Regino y Juan Claudio:**

- **¿Lo mejor?**
Las vistas alucinantes y la claridad del cielo, así como lo bien que nos sentó la comida y la siesta en lo alto de Santa Bárbara. Una experiencia inolvidable.
- **¿Lo peor?**
La falta de oxígeno durante la ascensión. ¡Hubo momentos que parecía que nos íbamos a asfixiar!
- **¿Los más fuertes en el ascenso?**
Tete, Camilo y Antonio Rodríguez. Siempre fueron a la cabeza de la expedición.
- **¿Aquellos a los que más les costó?**
Eh... bien. A nosotros dos... y a Javier Bazán, que nunca hace deporte.
- **¿Animales observados?**
¡Pregúntale a Juan Cobo! No, es broma. Vimos cientos de alpacas, algunas incluso al alcance de la mano, ovejas, caballos, toros y vacas, renacuajos en los ríos, varios bandos de pájaros que pasaban volando a pocos metros de nosotros, perros (algunos estaban seguros de que eran perros-lobos) y muchos más.
- **¿Algo que llamara con fuerza su atención?**
Durante el ascenso a Chacclataccana, cuando los jóvenes españoles andábamos con la lengua fuera y agitando la bandera blanca de rendidos, encontramos, para nuestra humillación, una señora mayor que subía con su hijo a las espaldas y dos bolsas de comida, una en cada mano. Pienso que con esta imagen se activó nuestro orgullo español, y ya no hizo falta más palabras de aliento.

Por la noche las monjas sacaron en la cena la salsa preparada con el rocoto que nos dieron las monjas del asilo. Las cantidades que nos echamos fueron mínimas y aún así picaba para rato, dejando el gusto anulado para el resto de sabores, aunque todos coincidimos que era un sabor muy rico. Todo fue bien, hasta que algunos (**Antonio** a la cabeza) engañaron a **Luis** para que se echara una cantidad un poquito más grande de lo recomendable. Entonces lo probó y rápidamente se llevó las manos a la cabeza, presa del dolor, mientras todos los demás nos partíamos de risa. Otro incauto fue Eduardo Isaías, que al la voz de “no es para tanto”, la porción que se tomó le puso las mejillas del color de su roja chamarra, hasta tal punto que no se distinguía una cosa de la otra.

Esta salsa activó la locuacidad de todos, casi tanto como la de los que participaron en la entrevista de Radio Star del viernes. Efectivamente Javi Bazán, Luis y Camilo participaron en un programa de radio de casi una hora, donde fundamentalmente, y tras miles de kilómetros de viajes para llegar hasta aquí y de apertura a otras culturas..., se dedicaron a defender y piropear la importancia galáctica de las ciudades de Sevilla y Córdoba y sus respectivos equipos de fútbol... por si alguien de Huancavelica no lo tenía claro.

El lunes retomamos nuestro horario habitual: a las 7.15 misa, un estupendo desayuno y a las 9 ya tenemos que estar en las labores de voluntariado hasta las 12.00. A la 13.00 almuerzo, una breve tertulia al solecito, y de nuevo a currar de 14.30 a 17.30. Hacia esa hora ya comienza a entrar en frío en el valle, y a atardecer, los grados van bajando por minutos. Un rato de tiempo libre y después a la 19.10 la cena. Algunos días tenemos meditación y otros charla de formación de voluntariado. Tras la cena rosario y un rato, por fin, largo y tranquilo de tertulia, juegos, etc. Y alas 22.00 a la cama.

Este lunes Juan cayó en la cama, donde ha estado varios días recuperándose de todas las carreras y peripecias que hizo en la excursión del domingo, pues a esa altura si te pasas se paga caro.

En la obra hemos ido avanzando, y, tras terminar los cimientos, con cientos de cubos de “confetillo” (hormigón) hecho a mano, pasamos a una tarea más agradable y vistosa: la de colocar ladrillos. Ahí están hechos unas albañiles Juan Claudio, Regino, Tete, Eduardo Isaías, etc. Aprovechados de mezclas por los imparables Antonio, Juano, Camilo, Luis, etc. Por cierto que la historia del cemento continuó. Habíamos conseguido 18 sacos, pero estos ya estaban a punto de acabarse, y seguían sin llegar más sacos de cemento a Huancavelica (o eso parecía). Toda la ciudad sin cemento. De nuevos encomendamos a San Josemaría que llegara el cemento, junto con la grava (que se acababa de terminar), a la vez que presionábamos a la tienda. Justo cuando todo se acabó (y por tanto la obra quedaba parada por falta de materiales, lo que era una grave contrariedad, pues vamos con el tiempo justo), aparece un taxi de “no se sabe de dónde” con 10 sacos de cemento enviados por la tienda, y a la vez el camión con la grava.

Este día, aprovechando que era el santo de las “Cármenes”, y que muchas madres, hermanas, abuelas celebraban su santo, y que en estos días son también el cumpleaños de algunas madres y padres, ofrecimos la misa (misa “por las familias”) por todos ellos.

El miércoles pedimos bocadillos para el almuerzo, y así poder contar con tiempo para echar una mano en el comedor benéfico. Aprovechamos también para entregarle un donativo de 1.000 euros que hemos recibido para el comedor, y una emotiva carta de un antiguo participante en el campo de trabajo (Javi Grandes, que vino dos años), que hace dos años tuvo un accidente que le ha dejado inválido. En esa carta agradecía las oraciones de las monjas por él, y les contaba su evolución y el sentido sobrenatural con el que está llevando todo.

También ha comenzado una huelga de profesores, ya tradicional por esta época, lo que se notó un poco en la asistencia del club Quinuales en el turno de la mañana, pues al no haber clases en algunos colegio, aunque tengan más tiempo libre, los niños se dispersan. Es curioso pero es así, y lo mismo ocurre con el comedor benéfico: ellos necesitan comer (para muchos es la única comida decente y nutritiva que tienen al día), pero si salen del lo habitual, que es ir al comedor al terminar el colegio, ya muchos no van. ¿Explicación?... no la hay.

El misterio del cemento continuó, y de nuevo se nos acabó por la tarde, y esta vez definitivamente (hasta ahora habíamos conseguido 28 sacos, pero necesitábamos 43 más). Se nos ocurrió ver si el Padre Mariano nos podía ayudar en algo, y efectivamente: hizo dos llamadas y en una obra que estaba haciendo el obispado nos dejaban sin problemas 15 sacos ¡increíble...pero...! Fuimos a por ellos y resulta que eran de cemento verde. Sí, el aquí llamado cemento “verde”, es decir con el saco con letras verdes, que es de peor calidad, y no nos servía, queríamos el “rojo”. Total a devolverlos, e iniciar la búsqueda a la desesperada, acompañada por Tete y Eduardo Isaías, mientras Luis y Leo se quedaban trabajando duramente nivelando el terreno de la casa. Caritas nos ha dejado un carro (un pick up) estos días, y nos vino muy bien para recorrer el pueblo de cabo a rabo, con Leoncio –el maestro de obras y que conoce todas las tiendas-, para escuchar lo de siempre: “no hay”. Preguntamos a más conocidos por si alguno tuviera algo que prestarnos, y nada. Llamamos al Padre Mariano de nuevo, y no dijo, que había reservado 15 sacos en una tienda que conocen mucho, y que al día siguiente a las 10 am lo tendrían ¿sería verdad? Para amarrar decidimos irle a buscar sobre la marcha, para que nos indicara el lugar de entrega del día siguiente y pagarlo. El Padre Mariano no dijo que, para asegurar, nos acompañara su secretario-conductor, Jorge, (un estupendo padre de familia, con voz ronca, profunda y grave). Los misterios del Perú: llegamos a la tienda para reservar, y resulta que era una en la que ya habíamos preguntado en otra ocasión y nos habían dicho que no tenían. Jorge intercambió unas palabras, de las que pudimos escuchar de la tendera sólo “no va a llegar”, se dio la vuelta y dijo: “vámonos, aquí no nos van a vender, vamos a otro lado a comprarlos”. No entendíamos ¿no habían dicho que mañana nos darían? ¿Cómo vamos a comprar si no hay y no va a llegar a ningún lado?, será si acaso reservar para cuando llegue. Vamos a otra tienda (en la que también habíamos estado), sin bajarse del coche Jorge le pregunta “hermano, ¿hay quince bolsitas de cemento para llevarnos ahora?” y la respuesta (no nos la creíamos) es sin más “sí”. Bajamos a “cancelar” la boleta (pagar), nos vamos con el carro a la zona del almacén, se abre la puerta y... centenas de sacos. Cargamos los nuestros ¡increíble! ¿Explicación? Nos la da Jorge: la cuestión –que se da cuenta por el modo de hablar de la tendera en la primera tienda- es que no es real lo de que se ha estropeado una parte de la maquinaria de la fábrica de cemento de Perú, lo real es que va a subir el precio el gobierno, y las tiendas lo retiene para hacer más caja. Así que te van diciendo que “mañana llega el camión con el cemento”, para mañana decirte mañana, y así hasta que suba. Pero los de la segunda tienda son muy conocidos suyos y no se atreven a negárselos. Fin de la historia. Y mientras, todo Huancavelica sigue sin cemento. Gracias a ello hemos podido seguir avanzando en los muros de ladrillo, a la vez que hemos aprovechado estos días para ir nivelando el suelo de las habitaciones, pues el terreno estaba en cuesta.

El jueves celebramos el “Paso del Ecuador + 2”, pues no pudimos hacerlo en su momento, y aprovechamos un hueco de la tertulia para ensayar las canciones de la misa que tendremos el sábado en el asilo. La verdad es que sin mucho éxito, aunque con mucho entusiasmo. Ya os contaremos qué pasará con todo esto. Con las gestiones de Javier y el Padrecito Javier (don Javier), hemos conseguido que nos donen las frazadas que vamos a repartir este fin de semana en Astobamba, otro detalle de la Providencia, pues nos ahorramos un buen dinero que nos viene muy bien, pues aún estamos buscando donativos para poder financiar todo el campo de trabajo. Muchos aprovechan alguno de los huecos libres para ver posibles pequeños detalles a llevar a la familia, y aquí lo que prima son las cosas tejidas con lana de alpaca y de cuero.

20, 21 y 22 de julio de 2012. Un fin de semana lleno de vivencias

Nos cuenta de estos días Luis:

Como es la primera vez que me toca escribir tampoco sé muy bien que poner, pero vamos allá!

Empezamos el viernes 20, con misa con algunos cantos, como ensayo de nuestra puesta en escena en el asilo a la mañana siguiente. No ha tenido mucho éxito, pues a las 7 de la mañana nuestras voces angelicales todavía no han despertado.

Cada grupo ha ido a su labor de voluntariado, como de costumbre, y además al mediodía hemos tenido la suerte de poder ir al Comedor Benéfico por tercera vez a echar una mano. No había muchos niños, porque sigue la huelga de profesores y no van al colegio, así que a los que les queda un poco lejos el comedor no van. Después del comedor tuvimos una comida espléndida de bocadillos en los locales del Club Quinuales, preparada por las monjitas que se encargan de nuestra comida.

Por fin hoy ha resucitado Juan, después de estar casi una semana entre la cama y el sillón por sus aventuras en las minas de Santa Bárbara. Hoy hemos tenido un emocionante partido por la tarde-noche en el seminario menor, pero teníamos muchas bajas y, hay que decir, bajas muy decisivas. Entre ellas Leopoldo, Juan Cobo y yo, por supuesto... Por lo que han contado los demás, el campo era muy pequeño y sin fueras, por lo que los seminaristas jugaban con mucha rapidez. Así que jugó un papel importante la forma física, más que la estrategia. Hay que destacar también el pique de Juan Claudio que no estaba nada de acuerdo ni con el campo, ni con el equipo, ni con la derrota...

Después de este día tan agotador terminamos volviendo a ensayar las canciones de la misa del día siguiente, pero ello unido al cansancio de la gente, hicieron que volvieran a ser un desastre... para variar.

En el Quinuales, dirigido por el profe Javi, hacemos bastantes cosas: clases de lengua, matemáticas, geografía, catequesis, etc., y también un rato dedicado al deporte y los juegos. Los chibolos están distribuidos por edades, y en cada clase estamos uno o dos profes. Por la mañana están Regino, Luis con Leo, Tete y Eduardo Isaías; y por la tarde el resto.

El viernes en Quinuales, hicimos con la clase mía y de Leo (10 y 11 años) un Rommel y Monti. Claramente perdió Leo aunque intentó hacer muchas trampas!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!! A los niños cada vez se les va cogiendo más cariño, y cuando terminamos las clases ya estamos pensando en qué podemos hacer al día siguiente, porque ¡vale la pena! Hoy un chaval nos ha contado que se pasa todo el año esperando a que vengamos en verano (en nuestro verano, porque aquí...), pues es el único momento del curso que tiene algo emocionante. Lleva viniendo al Quinuales tres años, y nos dice: que, por favor, volvamos los mismos el año que viene, que nos van a echar de menos... Otro día les pusimos una película a todos y ¡se lo pasaron en grande! De vez en cuando les ponemos algunas tareas para el día siguiente. Entre ellas, les habíamos encargado trabajos del Papa y del Vaticano, y se los han "currado" muchísimo, todo para conseguir los WAYS que tanto ansían por tener. Los WAYS son el sistema de puntos que seguimos.

También hay que destacar de estos días las "pedazo" de comidas que se están marcando para nosotros. Un día comimos una cosa que se llamaba "Causa de atún", hecha con puré de patatas y relleno de atún, y cebolla...uhmmm, un manjar vaya! No podemos dejar atrás las "patatas a la huancayina" o el "aji" que nos hizo el obispo que picaba muchíiiiiiiiiisimo, y más de un listo se lo fue a meter a la boca rápido y se puso rojo como la bandera de Japón. Y también hay que mencionar, por ejemplo, el gran desayuno con atún y tomate, además de pan recién hecho y calentito (aunque esto último es esporádico, ya que aquí el pan lo hacen por tandas en el seminario menor, y dura varios días...); y también el Quaker (líquido calentito hecho con una especie de avena) que Javi Bazán no deja pasar en el desayuno ni un solo día, cosa que yo no entiendo porque sabe un tanto raro... algo así como a mate de coca...

Llegó el día, sábado 21: nos toca cantar en el asilo. A pesar de ser sábado, todos renunciamos a la oportunidad de dormir un poco más (y el cansancio pesa mucho, mucho), y todos estamos puntuales a las 7.15 am para salir hacia el asilo. Hacemos nuestra entrada triunfal en la iglesia, en la que había más gente de lo habitual. Fue un éxito relativo éxito de calidad, pues las monjitas encargadas del asilo llevaban otro ritmo en las canciones y no nos compenetraron muy bien que digamos, y a ello se une que nuestro grupo no se caracteriza precisamente por tener buena voz. Ahora bien el éxito "ambiental" ha sido total, todos entusiasmados de la presencia de un grupo de jóvenes alegres y dispuestos a todo... Todo sea por alegrarles la mañana a los ancianitos.

Después de la misa, la madre superiora nos ha enseñado el asilo y hemos estado con los ancianitos. Hemos tenido la suerte de conocer, entre otros, a Jacinta, también conocida como la "señora de la coca". Ese apodo por el que es conocida se debe a que se pasa todo el día cachando coca, y si no lo hace se pone muy nerviosa. Todos contentos por echar una mano, pero también con el aliciente del buen desayuno que nos había prometido Javi Bazán que nos pondrían las monjitas. Llegamos al comedor: desolación y miradas cruzadas hacia Javi: hay un plátano u unas galletas. Todos ofreciendo el asunto con una amable y disimulada sonrisa... Pero... nos sentamos en el comedor y..... TACHÁNNNN! Churros con chocolate, chorizo ¡del de verdad!, café con leche, pan sin azúcar... mmmmm Un desayuno que se quedará en nuestra memoria.

Cuando terminamos de desayunar nos encontramos con unos militares americanos que han montado un campamento durante 15 días, aquí en Huancavelica, para consultas gratuitas de enfermos leves (ya os podéis imaginar las largas colas desde las tres de la mañana), y que estaban haciendo revisión en el asilo a los mayores. Nosotros, como españoles ejemplares, nos ofrecimos a ayudarles haciendo de traductores. Así que todos pusieron a prueba su nivel de inglés, destacando Camilo y Javi. Quedamos en jugar un partido de fútbol contra ellos, y ellos nos invitaron a pasarnos por su campamento, y que nos regalarían gorras y tal... Ya veremos qué pasa, os lo contaremos más adelante.

Pero aquí no acaba la mañana. Aprovechamos un hueco para repartir ropa nueva y frazadas a dos familias a las que años anteriores les habíamos hecho una construcción. En una de las casas ¡por fin!, Eduardo Isaías pudo disfrutar de un perro alegre en Huancavelica, y que echaba de menos, pues casi todos aquí son bastante pasivos y tristes.

Al medio día teníamos una comida especial con el Obispo de Huancavelica. El plato fuerte era cuy sancochado (cocido y frito). La verdad es que todos disfrutamos del cuy, entre otras cosas porque se puede comer con las manos. Estos cuyes (el plato preferido de un Huancavelicano, y que es caro) los había regalado Severino, un padre de familia con 8 hijos al que durante este año le hemos ido ayudando para que pudiera, por fin, construir su casa. Como ya se iban los seminaristas de vacaciones, aprovechamos para despedirnos de ellos, darles las gracias por su acogida y regalarles dos tarta de postre. Hubo los esperados intercambios de discursos protocolarios (aquí gustan mucho) y, como no podía faltar, menciones por parte de Javi de la campeona del al Eurocopa. Al terminar el almuerzo, tras la visita al Santísimo y el consabido (que no esperado) mate de coca, tuvimos una larga tertulia con el obispo, en la que nos contó cosas de Huancavelica y de cómo había llegado hasta aquí (es de Burgos). D. Javier se tuvo que ir antes pues le habían liado para dar unas clases durante todo el día, es el "peaje" que ha tenido que "pagar" para que nos dejaran los locales para el Quinuales.

Habíamos traído una talla de Virgen Dolorosa vestida, de aproximadamente un metro. Tenía algunos desconchones, y aquí la han arreglado y puesto una peana. Ya nos la han devuelto y ha quedado muy bien, y queremos llevarla a Astobamba, en cuya Ermita ya pusimos hace unos años un Cristo. A Astobamba nos iremos esta tarde.

Así que por la tarde, después de la meditación -con bendición con el Santísimo y Salve (porque es sábado)-, nos disponemos para salir a Astobamba, sin Leo que se queda descansando, y Gabi se queda acompañándole. Astobamba es una comunidad andina que está a 4.500 msnm. Cargamos las pick up con la leña, mantas, comida y mochilas. Hay que trabajar duro para dejarlo todo listo, ahí están apoyando Tete, Antonio, Eduardo Isaías, Juano, Edu Moyano., etc. Un coche lo conduce Javi Bazán y en el otro el "padrecito". Vamos muy tranquilos y despacito. Cuando llegamos a Astobamba nos espera un frío "helador" impresionante. Hacemos "una pedazo de hoguera" después de descargar... aún así yo seguía teniendo frío. Una cenita muy agradable allí, alrededor del fuego, y a dormir como se pueda en un cuartucho, entre las voces de Edu Moyano y los ronquidos de otros... y envueltos en muchas, muchas mantas...

Nos despertamos por la mañana, con un poco menos de frío pues ya ha salido el sol y por el Quaker calentito que nos prepara Felicita, una señora de la comunidad de Astobamba que ha venido desde Huancavelica (donde vive habitualmente) temprano a preparárnoslo. Nos dividimos en grupos. Unos se encargan de organizar las mantas que vamos a repartir más tarde; y otros van a ir limpiando la Ermita, y barnizando su puerta, y también colocamos la talla de Virgen Dolorosa que vamos a dejar allí de regalo.

Después de una bonita misa con los lugareños, cantada, ¡por supuesto!, organizamos juegos con los chibolos y a la vez empezamos el reparto de mantas. Ah!, por cierto, nos hacen un baile unos niños de la escuela de allí, en agradecimiento por ir a su comunidad y una niña nos recita una poesía.

Al terminar nos vamos a comer en mitad del campo, con unas vistas increíbles, a la orillita del río con un frío al que ya uno se acostumbra. Volvemos a Huancavelica en pick up, y a Camilo, Tete y a mí nos toca ir en el maletero. Llegamos al seminario con mas polvo... teníamos el pelo blanco, blanco.... Parecíamos abuelos... Al terminar de descargar y una duchita, comenzamos a ver una peli. Hacemos parón para cenar y después de la cena seguimos viéndola con palomitas. Bueno, unos ven la peli y ¡otros la duermen!, pues la noche y este día habían sido duros. ¡Y hasta ahí todo! ¡Seguiremos contando más! ¡Hasta pronto!

23, 24 y 25 de julio de 2012. Rematando las tareas de voluntariado

Escriben Juano, Edu Moyano y Antonio:

El 23 era el último día de clase para los chavales de Quinuales. Estábamos un poco nerviosos debido a todos los preparativos que teníamos que realizar para la fiesta del día siguiente. Como coordinador para preparar la fiesta del Quinuales y para comprar todos los materiales necesarios para los premios y la

chocolatada iba Javi Bazán. Hoy hemos aprovechado para que el “padresito” d. Javier impusiera el escapulario a los chibolos del Quinuales.

En la obra seguimos poniendo ladrillos, y ladrillos y.... y también hormigonado el encofrado de las columnas. Trabajo duro, pero mucho más agradecido que el de los cimientos. La aventura fue la compra de unos listones grandes y pesados para las vigas de los huecos de las ventanas y puertas. Ahí Juan y Leo se emplearon a fondo, pues era un largo recorrido con los listones al hombro, a lo que luego se unió Edu. Leo después de todo este trasiego se quedó extenuado. La obra no sabremos si la terminaremos a tiempo, pero todavía hay esperanzas de que sí...

Al llegar vimos que, por fin, había salido el veredicto del juego el asesino. En el cual habían caído varias personas como culpables, como por ejemplo Leo (el policía), que era castigado a fregar, pero, que por su buena actuación durante el comedor benéfico -en el que ayudo a fregar-, su pena quedo rebaja a cuatro revisiones sorpresa a su habitación. El “padrecito” tenía una pena de fregar (toda la expedición estaba deseándolo), pero si antes de la noche llegaba con sublimes waffer (galleta de chocolate extraordinaria) para todos esta pena sería retirada. Como no, el padrecito los compró.... Camilo y Luis eran castigados a trabajos de servicio a sus compañeros cuando ellos quisieran, pero estos se apiadaron de ellos y no le mandaron ninguna tarea. Lo más esperado era el castigo para Juan Claudio y Tete, que consistió en servir de camareros un día entero para el benefició de sus compañeros.

Para terminar este estupendo día tuvimos una tertulia muy interesante con Fernando, un seminarista que tuvo una infancia dura en la selva. Nos contó su vida en el poblado, al que una vez acabado el largo recorrido en carretera quedan dos días andando para llegar. Nos contó cómo era la vida en el pueblo, cómo de organizaban, etc.

Pero el día no acabó ahí, pues como “nos pilló el toro” nos tiramos hasta las doce de la noche preparando la fiesta de Quinuales. Tete, el encargado de dibujar, hizo unos dibujos muy interesantes pero mas tarde algunos fueron restringidos por la “unanimidad” de Gabi. Lo mejor de esta noche fue la actuación creadora de dibujar por parte de Eduardo Isaías, que se tiró alrededor de una hora para pintar una lata de Fanta, sus compañeros valoraron mucho este gran esfuerzo y aportación para la fiesta de Quinuales.

Día 24: el escritor de esta parte es Regino

Tras un fabuloso desayuno, el grupo de Quinuales de por la mañana, salió rápidamente a prepara la fiesta de despedida. Estuvimos bajando las sillas de las clases, organizamos los regalos, ultimando compras y gestiones. Después de un rato de juegos, por fin estuvo todo listo y repartimos los diplomas y premios a los niños de Quinuales, los cuales salieron bastante contentos. Después empezó la chocolatada, lo más esperado, con abundante chocolate buenísimo caliente y bollos especiales. La chocolatada la preparó Yolanda, que ya nos ha ayudado otros años. Tras terminar comenzaron las piñatas, donde algunos, como los de mi clase que eran los más pequeños, no llegaban a coger las cuerdas de la piñata.

Tras terminar la fiesta del Quinuales, el grupo del Quinuales junto con algunos del grupo de la obra fuimos, a la base americana temporal que han puesto en Huancavelica, en concreto en el campo del estadio de futbito. Están realizando una misión de salud y revisiones para los huancavelicanos. La teniente Teresa, nos presentó a los altos mandos de la base, y a continuación nos presento a un coronel, el cual nos estuvo enseñando la base. Entramos en una tienda de campaña gigante, que tenía una sala de quirófano donde se encontraban operando. El coronel, con toda la normalidad del mundo, apartó las telas que resguardaban el quirófano y nos dijo que hiciésemos fotos. A continuación nos llevo a la sala de odontología, luego la sala de rayos X, tras la cual fuimos a una sala llena de camillas donde nos encontramos a la capitán Zapata. Esta dio a Regino una gorra (que estaba deseando conseguir), y que le había pedido en el asilo (donde como ya hemos contado, los conocimos). A continuación nos hicimos varias fotos con ella, y nos despedimos. El coronel, de dos metros de alto por dos de ancho, nos llevo a la farmacia, que era inmensa, pero creo que la que tiene Gabi en su habitación es mayor. Cuando terminamos de ver esta zona, nos encontramos con el sargento Sánchez, el cual nos dio a cada uno un pack de suministros de alimento del ejército americano.

Por la tarde tuvieron su fiesta final del Quinuales los de ese turno. Disfrutaron mucho los niños de los premios, piñatas y chocolatada, así como el diploma que entregamos a todos los participantes, magníficamente rotulado por Juancla.

Tuvimos meditación, seguida de una cena con pasta y tortilla de patatas. Por la noche tuvimos la celebración del cumpleaños de Juano, donde pusimos unos aperitivos y, cómo no, una representación de la riqueza de nuestra tierra en forma de productos Ibéricos. Tras arrasar con todo, tuvimos una animada tertulia sobre las despedidas de los chibolos del Quinuales- Al cabo de un rato, se apagaron las luces y todo

el mundo al unísono empezó a cantar “*cumpleaños feliz*”, mientras que Javier y Luis traían una tarta bastante buena. Después vimos unas imágenes de broma sobre Juano y unos videos de la convivencia hechos por Juan Cobo, con lo que había grabado en nuestras numerosas peripecias. Fueron muy buenos y disfrutamos mucho.

Día 25: siguen Juano y Edu Moyano

El día 25 celebramos el día de Santiago Apóstol por todo lo alto. Comenzamos con la misa de San Santiago, con el altar decorado con unas estupendas flores, en la que rezamos especialmente por España. Tuvimos un magnífico desayuno ibérico que, constaba de tostadas con jamón serrano, tomate, aceite... Todos nos pusimos las botas y...dejamos poco sitio...para el almuerzo.

Tras el desayuno nos fuimos a recoger Quinuales, y después cada uno se busco su plan: algunos se fueron de paseo al mercado, los más “motivaillos” se fueron a ver por segunda o tercera vez la base americana, otros se vinieron al seminario a preparar el Salmorejo del almuerzo, y otros se quedaron preparando pack ropa para donar en estos días a algunas familias de aquí.

El almuerzo estaba compuesto al 100% de comida española: de aperitivo bandejas de embutido del bueno con palillos (para los sevillanos “picos”), almendras y pistachos; de primer plato Salmorejo con huevo y atún; y de segundo plato huevos fritos, croquetas (con mayonesa), patatas y pimentitos fritos. Lo cuento todo al detalle porque no tiene desperdicio. Postre no tomamos porque nadie lo reclamó, aunque Javi nos había obsequiado con unos magníficos pasteles por su aprobado del nivel de inglés “*Anvance*”. Tras el banquete, tuvimos una impresionante tertulia con el padre Mariano, que nos contó los mayores problemas sociales del Perú en la actualidad: el desarrollo de marxismo, la pobre educación de los jóvenes, la huelga de profesores, y también nos contó sus aventuras durante la época de sendero Luminoso...

A las cinco de la tarde, teníamos una importante cita con el seminario menor (todo el mundo quiere echarse un partido de fútbol con los campeones del mundo). Con el miedo en el cuerpo causado por la pesadez de nuestros estómagos, empezamos el partido un poco tímidos, pero la calidad de Juancla hizo de un balón perdido un tiró al larguero que Juano finalizó con un golazo de cabeza. El partido prosiguió con tranquilidad gracias a las estrategias futbolísticas de nuestro gran entrenador (Leo Conradi). Finalmente nos impusimos con un costoso 2-4 que nos supo a gloria.

Por la noche, y tras la cena española, vimos una gran película llamada “El último regalo”, subtitulada en español, porque todos la queríamos ver en Inglés (es broma, no había más narices... que verla en Inglés). La película estuvo bastante entretenida aunque fue interrumpida por los sonoros ronquidos de... Luis.

26, 27 y 28 de julio de 2012. Esto se está acabando...

Nos relatan estos días Edu Moyano, Tete, Camilo, Juano y Antonio.

Últimos días aquí en Huancavelica y cambio de horario, ¡menos mal!: 45 minutos más de sueño...

Como había varios planes disponibles, nos dividimos en varios grupos. Casi todos fuimos al orfanato, donde jugamos un caótico partido de fútbol con los chibolos, donde Leo resulto ser el “gringo” malo, debido a su pelo y no a su falta de calidad (o eso cree él). También jugamos al voleibol con las niñas, que resultaron ser verdaderas expertas. Después de hacer juegos varios, sacar fotos de todos juntos, y de repartir las bolsas de “golosinas”, nos despedimos de la aldea infantil por este año.

Otros voluntarios se fueron a la construcción, para acelerarla los últimos ladrillos que quedaban. Al terminar unos se fueron al centro, otros nos fuimos al campamento americano, donde nos hicieron otro “tour”.

El almuerzo nos sentó de maravilla. Después de comer hicimos una visita solidaria al penitenciario. Nos sorprendió la poca vigilancia ya que había 16 policías para 209 presos. Fue una experiencia fuerte, y procuramos hacer pasar un rato agradable a los presos y presas.

Tras la cena tuvimos una entrañable tertulia con un congresista de nombre Mario, que aspira a la alcaldía en las próximas elecciones municipales de Lyrca (cerca de Huancavelica). Mario tenía pensado crear una radio con fines apostólicos y educativos, ya que algunas sectas estaban colapsando los canales de radio impartiendo sus erróneas ideas, y éste quería compensarlo con su futuro canal de radio. Tras la tertulia, y después de rezar el rosario, jugamos a “Los hombres lobos de castronegro”.

Escrito por Camilo y Juano

Día 27: Empezamos el día con la Santa Misa a las ocho de la mañana (media hora más se agradece). Tuvimos un desayuno, que nada más verlo a más de uno se le cayeron dos lagrimones: esos huevos fritos con chorizo, eso sí: acompañado de nuestro queridísimo mate de coca. Leo está tan entusiasmado con él, que estamos por comprarle una caja para que no lo eche de menos en su regreso a España.

Después estuvimos recogiendo y empaquetando algunas cosas, y haciendo el inventario del material que se iban a quedar aquí hasta el año que viene. Hasta la hora de la comida tuvimos tiempo libre y unos aprovecharon para hacer algunas compras, otros se quedaron leyendo, y otros fueron a la famosa tienda de la "mami" para comprar algunos regalos (es una tienda de golosinas que entusiasma por la pinta que tiene todo).

Nos citaron sobre las doce y media para ver un video de San Josemaría. Tuvimos el almuerzo y después nuestra tertulia en familia. A las cuatro y media teníamos el esperado partido de fútbol contra los seminaristas. Debido a la lluvia, nos metieron en su pista preferida, que es una especie de frontón con porterías muy pequeñas. Perdimos este último partido, pero el equipo en líneas general estuvo muy bien. Juan Claudio fue de más a menos, aunque el principio que tuvo el delantero causó muchas sensaciones. En defensa, cerrando atrás, Edu Moyano, que con sus aliados Camilo Antonio y Luis, hicieron un digno papel en el que el equipo notaba esa seguridad defensiva. En el medio del campo teníamos al gran Leo, y a un Tete que se apuntó a su faceta goleadora. Luego Juano, que era el recambio de Karim, arriba, aunque en verdad no se sabía muy bien donde estaba jugando, pues cada vez lo podíamos observar en una posición, e hizo un papel correcto. Al terminar duchita rápida y cena.

Después de esto teníamos el gran festival donde se mostraron muchas facetas escondidas. Tuvimos alrededor de una hora para que preparara cada grupo su actuación. Los primeros de la noche fueron Tete y Antonio, mostrando su gran destreza con el piano. Regino y Juan Claudio, los dos primos, interpretaron un corto en el que Regino imitó a Gabi y Juan Claudio hizo de un joven asustado ante las exigencias de su jefe, fue una gran actuación y estuvo muy entretenida. En tercer lugar Juan Cobo y Tete realizaron una graciosa interpretación de dos amigos que se reencuentran y se dedican al robo, terminaron hurtándose cosas entre ellos, vamos que al final de la actuación a Tete le faltaba un calcetín... algo misterioso... En cuarto lugar entraron en acción Camilo y Leo, unos grandes cómicos que contaron unos chistes para la historia (un poco malos)... Justo después de esta actuación, entraron Luis y Juano que mantuvieron una conversación cómica de lo más andaluz. Sus personajes eran Rafi y Fali, y que estuvo muy entretenida y con un arte que les llevara lejos. Para terminar las actuaciones hicimos el gran concurso en broma de "50x15", con el gran presentador Juan Cobo y el concursante Eduardo Isaías, que ganó el gran bote de cincuenta mil soles. Para despedir el festival tuvimos un PowerPoint de fotos hecho por Edu, Regino y Gabi, lleno de imágenes divertidas que nos recordaron los muchísimos buenos momentos que pasamos en esta convivencia. Después del gran festival todo el mundo cogió la cama con gran ansia, ya que era nuestra última noche.

Día 28: Empezamos con una misa especial, pues la ofrecimos por los benefactores: por todos los que nos ayudáis con vuestro apoyo, vuestra oración y donativos. Tuvimos nuestro último desayuno. La mañana consistió en realizar las últimas compras para nuestros familiares, y ayudar un poco a recoger las últimas cosas. Tuvimos nuestro almuerzo, con nuestra inolvidable sopa y unos filetitos con patatas que se agradecieron mucho. Nos tomamos nuestro último mate de coca en nuestra diaria tertulia, seguida del rosario. Algunos hicimos los últimos encargos, como escribir este diario, ordenar las medicinas y poco más.

A media tarde fuimos a hacernos la foto en la obra, ¡que ya esta mas que acabada!. Aunque en ese justo momento se puso a llover (un chaparrón de despedida...). Fue un momento emocionante ver la casa ya terminada, fruto de muchas horas de esfuerzo, y ver la alegría de la familia. Don Javier la bendijo, entregamos algunas golosinas a los niños y ropa nueva. Después fuimos a repartir bastante ropa nueva entre a algunas familias de la "Invasión" (una zona especialmente pobre).

Regresamos al seminario. No pusimos a hacer las maletas, recoger las habitaciones con limpieza a fondo... Ya por ultimo meditación, con Bendición. Tras la cena hicimos tiempo hasta la hora de salida... y metimos las maletas en el cúster... Esto de acaba... y nos marchamos con caras tristes por irnos. Pero que los padres no se piensen que no tenemos ganas de verlos...

29 de julio. De 3680 msnm a 0 msnm, pasando por 5.100 msnm

Nos cuenta una parte Regino:

Tras haber recogido cada uno su habitación, sala de estar y demás, y, tras haber tenido una improvisada tertulia con el padre Elías, que comenzó su narración en 1755 hasta terminar en nuestros días, empezamos a llevar las maletas al descansillo. Los minutos se alargan, hasta que Gabi da la orden de cargar. Son las 10 de la noche. En ese momento empieza una epopeya al tener que cargar las 23 maletas en el techo del autobús, pero con la ayuda de algunos voluntarios –Antonio, Edu, etc.,- la tarea más difícil se hace fácil.

Una vez cargadas las maletas, nos subimos al autobús “pausadamente”, y nos preparamos para la travesía, donde los sacos de dormir, chamarras, chalecos, polares, camisetas térmicas, etc., eran elementales para no congelarse (el experto en esto es Regino). Comienza un viaje muy emocionante. Pusimos una peli, pero a los 10 minutos, excepto Tete y Eduardo Isaías, estaban todos dormidos. Comenzamos las curvas, las bajadas y subidas... hasta llegar al puerto de Ticlio (5.100 msnm), donde paramos brevemente, y algunos valientes se atrevieron a bajar: Juano, Juan cobo, Tete, Camilo. El frío afuera era aterrador, pero no siempre se puede dar un breve paseo a esa altura. Siguen las curvas, hasta bajar a Lima (sobre el nivel del mar).

Hacia las 7.30 am llegamos a Chaclacayo, una población periférica de Lima, donde las monjas que nos han atendido en la comida, lavado de ropa, etc. en Huancavelica, tienen su sede central. Allí están ahora también las de Huancavelica, pues aprovechando las vacaciones por fiestas Patrias tiene una reunión. Nos acogen estupendamente, y nos dan un desayuno increíble (huevos fritos, bacón, leche de verdad, mermelada de higos...), más aún después de las horas que llevamos en el autobús patera. De ahí al Club Saeta. Ducha tranquila, misa y un rato de tiempo para dar una vuelta por el centro comercial y almorzar pronto. Nos vamos a por las esperadas hamburguesas y heladitos del “Burguer”, y digo “esperadas”, porque, aunque en Huancavelica hemos comido muy bien se echa de menos un buen filete de carne...

A las 14.45 cargamos de nuevo las maletas, para estar en el aeropuerto nada más abrir el embarque (a las 16.00). Rosario de camino hacia el aeropuerto, que nos dirige con buena voz Juan Claudio, y último vistazo a Lima y su caótica circulación. Una nueva aventura: la de conseguir facturar en grupo y que los asientos nos los den juntos. Ponen sus problemas, pero finalmente acceden, y colocamos nuestras 23 maletas en un stand de facturación business, y allí operamos todo lo necesario. Ahora queda pasar “no-se-cuántos” controles de pasaporte, acceso, arco de seguridad, escáner de maleta de mano, pasaporte, visa.... Es como una ginkhama, que superamos con éxito. Por fin, unas horas de descanso en la amplia zona internacional hasta el embarque.

La tranquilidad era relativa, pues no sabíamos si iban a poner problemas en algunas cosas que llevábamos en las maletas facturadas, sobre todo Juan, y estábamos atentos a los altavoces del aeropuerto, por si nos avisaban. Finalmente embarcamos sin problemas, y el avión salió antes de la hora prevista.

30 julio. De regreso a... España

Podíamos haber titulado esta última entrada del diario “**30 Julio. De regreso Sevilla**”, pero para evitar susceptibilidades con los de Córdoba, y dejar en tablas la disputada contienda entre cuál es la mejor ciudad del mundo, si Sevilla o si Córdoba, hemos preferido un titular más abierto. Sobre todo después de venir de recorrer medio hemisferio, y de intentar abrir nuestras mentes a tantas realidades del mundo....

Nos esperaban 11 horas hasta Madrid, pero este era ya un viaje más tranquilo, pues coincidía en horario con la noche peruana a la que nos hemos acostumbrado. Nos despertaron a las 6.00 am, para darnos el desayuno, claro que en ese momento cambias el reloj y te asomas a la ventana, para ponernos en el nuevo horario: ¡son las 13.00! Aunque algunos como Luis y Leo pasaron del tema y del desayuno, y prefirieron seguir durmiendo, mientras Tete daba buena cuenta de lo que sobraba.

Después de un aterrizaje algo inquietante, y con algo de adelanto, nos dirigimos de la T-4S a la T-4. Llamamos la atención por el buen ambiente y alegría que llevamos (... a esos miles de viajeros con mirada impersonal que se cruzan por uno y otro lado).

Aunque al principio casi nadie quiere almorzar (¿almorzar?, pero si hasta hace poco para nosotros eran las 8 de la mañana, y hace poco hemos desayunado...), pero poco a poco se suman casi todos, hasta Javi Bazán, que ha estado durante el viaje algo malo del estómago. Así que de nuevo, con el tiempo justito, unas buenas hamburguesas en bolsas, que consumimos en la zona de embarque.

La emoción del último tramo de viaje, que comenzó el 28 por la noche y que terminará el 30 por la tarde. Últimas fotos, últimas sonrisas recordando miles de anécdotas ("hay que irse"...) Juancla pidiendo bendiciones al "padrecito" para cada viaje... Llegamos a Sevilla, y queda la emoción final de las maletas y paso de aduana. Gracias a Dios todo bien. Antes de salir al recibidor hay intercambio de objetos y productos, que algunos han repartido en otras maletas para no llevar sobre peso.

Y... la bienvenida de los padres y familias: es un momento realmente emocionante: pancartas, aplausos, abrazos...

Muchas gracias a todos los que nos habéis seguido estos días y a vuestras oraciones. Esto se acaba, pero no se acaba, continúa y a la vez es el principio...